

2 de octubre de 2022

DOMINGO 27° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Ha 1,2-3. 2,2-4; Sal 94; 2Tm 1,6-8. 13-14; Lc 17, 5-10

“Dijeron los apóstoles al Señor: auméntanos la fe” (17,5)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo, llena nuestro corazón con tu amor, ilumina nuestra inteligencia con tus dones, que descubramos en ella la presencia de nuestro Dios. Que leamos, meditemos, oremos y contemplemos a Jesucristo, Palabra viva del Padre. Ayúdanos a descubrir la voluntad de Dios y la manera de ponerla en práctica cada día de nuestra vida. Amén (Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Lucas (17,5-10). Dijeron los apóstoles al Señor; «Auméntanos la fe.» ⁶El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un grano de mostaza, habríais dicho a este sicómoro: "Arráncate y plántate en el mar", y os habría obedecido.» ⁷«¿Quién de vosotros tiene un siervo arando o pastoreando y, cuando regresa del campo, le dice: "Pasa al momento y ponte a la mesa?" ⁸¿No le dirá más bien: "Prepárame algo para cenar, y cíñete para servirme hasta que haya comido y bebido, y después comerás y beberás tú?" ⁹¿Acaso tiene que agradecer al siervo porque hizo lo que le fue mandado? ¹⁰De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer.» Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Qué pidieron los Apóstoles al Señor?
2. ¿Qué les contestó Jesús?
3. ¿Qué parábola les dijo el Señor?
4. ¿Cómo concluye Jesús esta parábola?

C. Ubicación del texto

Al texto de hoy, pronunciado por Jesús en su recorrido hacia Jerusalén, precede inmediatamente el deber de perdonar al hermano, aunque sea siete veces al día, es decir siempre. Las exigencias

de Jesús parecen ser superiores a nuestras fuerzas. Solamente podrá cumplirlas aquel que está arraigado en el Amor de Dios.

D. Para profundizar

1. Jesús sube a Jerusalén

El texto de la liturgia de este domingo forma parte de la larga sección típica de Lucas (ver Lc 9,51 a 19,28), en la que se describe la lenta subida de Jesús hacia Jerusalén, donde será preso, será condenado y morirá. La mayor parte de esta sección está dedicada a la instrucción de los discípulos. Nuestro texto forma parte de esta instrucción a los discípulos. Jesús les enseña cómo debe ser la vida en la comunidad (Lucas 17,1.5-10).

2. Cuidado con el orgullo

La predicación de Jesús fue emocionante. Los Apóstoles piden a Jesús: *“Auméntanos la fe”*. Se sentían asustados porque no eran capaces de vivir las exigencias del Evangelio; se dieron cuenta de que no era nada fácil no caer en la tentación de servir al dinero más que a Dios.

Jesús no les puede cumplir el pedido de los Apóstoles así no más. Para crecer en la fe se debe vencer primero el orgullo, cosa bastante difícil. Jesús, en esta parábola no trata el problema social de la relación entre patrón y peón, y mucho menos justifica la esclavitud. Toma este hecho de vida como comparación para dirigirse a aquellos que están en peligro de ponerse orgullosos por su fe o por su posición. El Evangelio cuenta que los mismos Apóstoles se pelearon por los primeros puestos. En aquella ocasión Jesús les dijo: *“El que quiera ser grande, que se haga el servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos”* (Mc 10,43ss). Jesús con esta parábola del servidor humilde, se dirige a los Apóstoles, a los que tienen autoridad en la Iglesia, habla a todos los *“grandes”* y *“poderosos”*, a todos los que en la sociedad están *“arriba”*.

3. Si tuviéramos fe...

Frente a las exigencias de Jesús, los Apóstoles admiten que su fe es débil. Ni siquiera es tan grande como la semilla más pequeña entonces conocida: la de mostaza. Por el otro lado, Jesús hace ver que la fe, que es como un grano de mostaza, encierra infinitas posibilidades. Ella podrá hacer lo que humanamente es imposible.

Una semilla de mostaza, de un diámetro de apenas dos milímetros, es todo lo contrario de *“grande”* y *“fuerte”*. Sin embargo, lleva dentro de sí la esperanza de crecer, hasta llegar a ser un árbol fuerte y frondoso, que florece y da mucho fruto. Para que todo esto suceda, la semilla tiene que caer en la tierra y morirse, si no, quedaría sola. Pero si está dispuesta a morirse a sí misma, la tierra despertará y desarrollará la vida escondida en ese pequeño grano.

Si entendemos bien las palabras del Evangelio, Jesús enseña con el ejemplo de la morera que, gracias al don de la fe en Dios, los hombres son capaces de realizar cosas tan asombrosas como es servir a Dios más que al dinero, o como es el perdonar al hermano todas sus ofensas y

mantenerse en actitud de perdón. Jesús, después de haber dicho lo que puede hacer una persona gracias a la fe, explica que todo eso se debe vivir con un espíritu de profunda humildad.

4. Sólo hemos cumplido nuestro deber

Dios no puede ser jamás el deudor del hombre, por más que se haya intentado cumplir hasta el final de sus mandatos. Frente a Dios se es como un esclavo, no se tiene nada propio, todo lo que se es y se tiene es de Dios, todo lo que se hace se le debe a Él, ya que da la vida y las posibilidades de obrar. Así es que Dios no tiene por qué estar agradecido al hombre; no se debe caer en el error de los fariseos que pensaban poder presentar la cuenta a Dios por las buenas obras que habían hecho. El discípulo de Jesús, en el mejor de los casos, no ha hecho más que cumplir con su deber.

Si bien es cierto que ante Dios se es como un esclavo, Jesús dice: *“Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre”* (Juan 15,15). Amigo es el que ayuda al otro sin hablar de premio o recompensa. Igualmente, más que esclavo, se es hijo de Dios. Y Dios es Padre, quiere regalarle todo al hijo. Buscando su Reino, se recibe todo lo demás por añadidura.

Leer: Mt 8,10; Mt 17,20; Mc 11,23; Mt 21,21; Job 22,3. Comentar

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Frente a la situación que estamos viviendo, de antivalores, la posibilidad de encontrar una solución, sólo se da con la fe en Jesucristo, pero es necesario crecer en ella, especialmente con las obras. Meditemos ayudados por estas preguntas:

1. ¿Qué entendemos por fe?
2. ¿Cómo es nuestra experiencia de fe?
3. ¿Aceptamos las ayudas que la Iglesia nos ofrece para crecer y madurar nuestra fe? ¿por qué?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Oremos por el Papa, los Obispos, los sacerdotes, los religiosos y los laicos para que demos testimonio de nuestra fe. Responder a cada intención: *“Auméntanos Señor la fe.”*

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

En silencio, contemplemos a Jesús que, en forma concreta, está con nosotros hoy, en todo lugar concediéndonos la fe y ayudándonos a crecer en ella y nos invita a comprometernos en la práctica de los medios que la Iglesia nos da para crecer en ella. Expresemos sencillamente el compromiso con Dios motivados por esta Palabra.

Canto: Yo tengo fe. MPC 488.